

## Yo si no te meto una metáfora no ensucio la hoja

La musa se sienta en la mesa, frente a un cuaderno, para contar su día: todo el día en casa, acompañando a su bebé, ordenando juguetes tirados por todos lados, sin tiempo para arreglarse, y con la sospecha de que su tipo va a lo de otra mujer, siempre con perfumes y arreglada al momento de recibirlo, con flores y todo en orden, y lo que ella quiere decir no es sólo eso, sino que se siente sobrepasada por una rutina que a la vez es de un gran amor por su hijo, pero en el que la vitalidad se le va de las manos, día tras día, sin grandes aspavientos, y no es que extrañe la aventura, pero que algo pasa porque siente que ya no puede ser parte de ella.

Iba a decir más o menos eso, lo que le pasa estos meses. Pero algo le ocurre al cuaderno, mágicamente se transforma en un escenario, ella está tras bambalinas, va a salir a escena, al pecho del poeta, del cantautor. El asistente de producción que la sostiene amablemente del antebrazo para indicarle el momento, la mira y le comenta: "Arreglate un poco el pelo, es tu gran momento" y después cuando le indica salir, le dice: "tenés tres minutos".

La musa sale, tropieza con los reflectores y los aplausos

se sienta en el sillón frente al entrevistador

... y siente

que debería ser más atractiva

no deslucida

no aburrida

no contar una historia tan sin nada

no defraudar

ni desperdiciar ese poderoso momento de atención que por fin le dedican

¿no será por eso que le pasa lo que le pasa, incluso?

¿para qué contar que vive rodeada de pañales sucios y juguetes regados por todas partes?

se siente aturdida, se confunde y cambia:

Cuenta un recuerdo de infancia, cuando frente al mar

con su padre, siendo ella una niña vio un paisaje por primera vez, etcétera

... y el público exclama un "Aaah...", tuercen la cabeza sonriendo, y aplauden.

Ella regresa, en un taxi de los estudios, a su casa; y el público regresa a su casa también, no a un paisaje de mar, ni a su infancia, sino a muchas distintas casas que, por ir al estudio, no tuvieron tiempo ordenar, quedaron con juguetes tirados por todas partes, algún olor de pañales sucios, piden una comida por teléfono, le dicen a los chicos que se vayan a bañar, como ayer y como mañana

Y la propia Bella Durmiente interior de cada uno se perdió de ser despertada por el beso del Príncipe de la historia que la musa no contó.

- Es cierto, ése soy yo, ésa es igual a mí, eso me pasa. Es así tal cual.

Algo cambia cuando uno tiene palabras para la propia vida, y sabemos que no estamos solos en la propia experiencia. Por lo pronto, lo primero que ocurre es el alivio.

Van Gogh se empeñaba en pintar a sus mineros en dibujos en blanco y negro, o a sus campesinos, sus comedores de papas, y Theo, los galeristas le pedían que dibujara paisajes, colores, acuarelas, porque nadie quería esas imágenes tristes. Lo que era cierto porque la burguesía naciente no quería contar su historia, sino mostrar su nuevo estatus: "mirá dónde llegué" y no: "mirá de dónde vengo"; "mirá en quién me convertí", y no: "mirá quién era".

## Tabla de conversiones y chequeo previo - si ustedes notan que les sale escribir -

- ... a la belleza = revisen si no hay una persona en especial, que está o no que no llega, o un momento de su vida en que fueron más bellos, o que les hubiera gustado ser más atractivos.

- ... al amor en un momento intenso (reciente, perdido) = está bien; pero no dejen de revisar si en su vida el amor no sufrió una transformación y ya no se parece al ideal, o no saben si están enamorados o no, diferencia entre amor y costumbre y todo eso.

- ... a los maravillosos tiempos pasados = chequeen el ritmo de repetición urbano, rutinas cotidianas, o un paisaje rural en el que no se dan cambios, o en la ciudad: la agitación sin cambios. También conviene darle una mirada al paso del tiempo como un desplazamiento involuntario: dejé de ser, sin querer dejar de serlo.

- ... revisen los metros cuadrados de existencia = cuando sale “el amor” tipo 4.000 m<sup>2</sup>, desconfíen. O: la anécdota de hoy, pero por menos de cinco pisos, balcones con vista a la montaña, no la cuento. O si nunca estábamos solos, frente a la ventana y no pasaba nada; sino que por menos que “hablar de la soledad” no muevo la birome, por lo menos “la nada”, un vasto espacio, 10.000 m<sup>2</sup>.

En esos casos es probable que les dé por escribir:

- a los valores que nos deberían unir como sociedad.
- a nuestra identidad.

Hay que corregir la distancia, están sacando una foto familiar desde la Luna, no se distinguen los tíos, no se reconoce quién era uno a esa edad.

- ... oyendo el tintineo de las bonitas palabras = todas las palabras suenan, es verdad, pero intenten escribir quitándole el audio, luego moderando el audio, y sólo muy a propósito: con el audio más fuerte que la imagen. Si escribimos, bailamos, cantamos, deslumbrados por lo que somos capaces: es que faltan horas de ensayo.

- ... o lo contrario: sorprendiendo con lo duro que somos capaces de sonar = ¿fiscoculturismo ético?

- ... o lo erudito y universales que somos = comprobar si del otro lado de la hoja no hay un formulario de ingreso a algún club, élite.

### Si ves al Buda, mávalo

Así respondió un monje zen a un aprendiz que le preguntó por el camino a la iluminación.

Que, traducido, sería: “Si ves la metáfora, descártala” (que es, en sí, una imagen, y no una propuesta de ir matando Budas mientras se tiran metáforas a la basura). Lo que de verdad hace bien es hablar nosotros, sea lo que sea que queramos decir, una vez que superamos que hablaremos en público. La verdad contada no como si estuviéramos en un plató de televisión, o con un micrófono en la boca, o “la poesía” en nuestras manos.

Contada, como cuando nada nos redime,  
un solo amigo nos oye,  
no sabemos cómo seguirá todo,  
no creemos que podemos deslumbrar a nadie con nuestra historia, apenas damos las gracias  
porque alguien nos oye,  
y hemos pulido tanto y tanto y durante tanto tiempo nuestro relato que,  
aun sabiendo que hay lápiz y papel,  
es decir, que es poesía,

que hay cámaras o libro, que hay micrófono y público, o que habrá lectores  
pero aun así,  
el intenso trabajo de pulir nuestro relato  
(y me refiero a los días y meses de borradores, tachaduras y nuevos comienzos, reescrituras)  
eliminó la influencia del público y de que habrá lectores,  
como si nada de eso estuviera ni hubiera dejado rastros o huella,  
ni posibilidades de que el aplauso tuerza nuestras palabras  
y contamos,  
solos,  
nuestra humanidad  
a un número infinito,  
a todos  
pero de uno en uno.

Por cierto, la historia que la musa iba a contar en la tv es el tema de la canción "The other woman", que cantaba Nina Simone.

Luis Pescetti

[www.luispescetti.com](http://www.luispescetti.com)